

Nuestra Señora de las Cabezas

En 1615, al otro lado del Puente, se erigió una capilla dedicada a Nuestra Señora de los Angeles, que pertenecía a los frailes dominicos para construir en el, una casa de estudios para los hijos miembros de la Cofradía del Rosario.

Hacia 1624 se reedificó la Capilla, junto a un espacioso atrio, y 10 años más tarde en un desborde del río Rimac estuvo a punto de ser arrasada por las aguas, de no ser por San Martín de Porres, quien corrió en su auxilio para evitar su total destrucción. Al llegar al barrio de las Cabezas, calmó a los fieles que salvaron cuanto pudieron y luego de una oración, arrojó tres piedras en nombre de la Santísima Trinidad y las aguas volvieron a su cauce.

Ya antes de 1624 se había mudado la advocación por la de Ntra. Sra. de las Cabezas. Durante algunos años estuvo cerrada al culto y dado su estado no llegó a establecerse capellán para dicho templo,; sobre su ajuar cabe decir que era muy valioso y sus devotos no eran pocos, su devoción tuvo cierta fama en los años republicanos y aunque estuvo durante muchos años del sigl oXIX cerrada al culto, se logró reabrir sus puertas a la feligresía cuando este fué nombrado vice-parroquia.

Aunque la devoción a la Virgen de las Cabezas ha sufrido notable decadencia, hoy al menos en su barrio es conocida, pero de su devoción no se encarga nadie por difundirla..

Fuente:

- VARGAS UGARTE, Rubén. **Historia del Culto de María en Iberoamérica.**